

Tú, yo y el alzhéimer: Felipa.

Felipa es una mujer especial. Durante muchos años vivió con su madre, sus abuelos y sus tíos. Excepto su abuela y su madre no la trataban bien en casa, la hacían trabajar mucho y no valoraban su esfuerzo.

Pasados los años se casó y se fue a vivir a Alemania, tuvo dos hijos y vivió una época feliz. Trabajaba en una fabrica de ordenadores o de computadores, le gustaba mucho porque ella no conocía ese mundo. Le interesaba la cultura alemana, aprendió el idioma, sus costumbres y los fines de semana le gustaba viajar y conocer los pueblos cercanos de la zona.

Fue una época de aprendizaje para ella, Alemania era muy distinta a España y mucho más a un pueblo de Zamora.



Años más tarde se fue a vivir a Valencia donde siguió trabajando y cuidando a sus hijos adolescentes. Allí conoció la playa, le encantaba el clima. Los fines de semana pasea por las

playas de Gandía y aprendió a nadar. Tenía una casa con huerta donde plantó limones, naranjas y productos de la huerta valenciana.

Su trabajo era peor, estaba en un hotel y hacía muchas horas, acababa su jornada laboral muy cansada, pero por lo demás era feliz.

Cuando llegó su ansiada y deseada jubilación se vino a vivir a su pueblo de nacimiento, en Zamora.

Felipa estaba feliz tenía a sus hijos con un buen trabajo y cuatro nietos especiales. Se había hecho una casa muy bonita con árboles y una piscina.

Le gustaba mucho comprar ropa, maquillaje, ir a la peluquería. Los sábados iba al cine e iba a cenar con sus amigas.

Durante la semana iba a clases de pilates, pintura y hacía rutas de senderismo.

El caminar con sus perros era lo que más le gustaba.

Pasados unos tres años, a Felipa se le olvidaban las cosas, se olvidaba de ir al supermercado, hacer la comida, donde dejaba la ropa, se le olvidaba arreglarse, aunque ella era una persona que siempre iba muy arreglada y maquillada a todos los sitios. Ella pensaba que era normal, que eran los años. Algunas veces se reía con su marido de sus olvidos. Con el paso de los meses cada vez eran más normal y empezó a sentirse cansada, nunca le había pasado, ella era muy activa.

Un día se asustó mucho, en uno de sus paseos no se acordaba de regresar a casa y gracias a su perro que la guio, lo consiguió.

Decidió ir al médico y fue el primero que le habló del Alzheimer. Ella sabía perfectamente que era esa enfermedad y su mayor miedo era olvidarse quienes eran sus hijos.

Un día ella vino a la casa de mi abuela cuando yo era pequeña y nos explicó lo que había pasado. Yo le pregunté a mi madre que era eso y me lo explicó: "perdida de la memoria".

Ella ya no volvió a ser la misma,

Necesitaba continuamente

ayuda para hacer todo.

Felipa iba a clases de baile

para mover sus músculos que

le dolían mucho.



Camina acompañada de su cuidadora y su inseparable perro todos los días hasta que pueda porque mi madre me dice que pronto terminará en una silla de ruedas.

Ella toma muchas pastillas para que su cerebro olvide más lentamente los pensamientos y recuerdos.

Ojalá los médicos encuentren remedio a esta enfermedad que es tan dura para ella y sus familiares.

Actualmente Felipa tiene una vida totalmente dependiente con la ayuda de su cuidadora, su marido y sus hijos, aunque ella no sabe quienes son, sorprendentemente se acuerda de cosas de su niñez y nunca se olvida del nombre de su fiel amigo Lucas, su perro.

